

Artículos

por Julen Iturbe-Ormaetxe



Transandalus y el Camino del Cid, dos opciones

El turismo se ha convertido en un motor económico de buena parte del primer mundo. Bien porque enlaza con una cultura del ocio que se extiende y en la que las personas quieren también “realizarse” o bien como simple escape a la dura competitividad que impone la sociedad contemporánea. Además, el turismo se “hibrida” con otras disciplinas para generar productos tan curiosos como el turismo enológico, el turismo religioso, el turismo literario. La casuística es variada, cada vez más.

Un “itinerario cultural” como el Camino de Santiago en sus múltiples opciones ha representado, en buena parte, un modelo para un cierto tipo de actividad turística. Pero no sólo “turística” sino más compleja porque aglutina en un mismo “producto” diversos intereses. Y hasta tenemos película –bastante lamentable, por cierto– para mostrar la “experiencia”. En ese mismo sentido, el Camino del Cid juega con cartas parecidas. Responde a un interés institucional, de uno o varios agentes en consorcio, y necesita generar un cierto ruido informativo a su alrededor. Y necesita, claro está, que la gente se implique con el viaje.

El Camino del Cid representa una oferta variada: a pie, en bici, en coche. Mucha más ambición en el proyecto y tratando de llegar a mucha más gente: quieren que “se convierta en una ruta de referencia internacional, por cuanto de ella dimanar aspectos fundamentales relacionados con la historia, el arte, y la diversidad cultural de la España Medieval”. Casi podríamos decir que su ambición es dirigirse “a cualquiera”, porque puedes hacer tramos, tienes “anillos” o puedes hacerlo incluso pisando sólo embrague, freno y acelerador. Vamos, que puedes hacerlo seas quien seas porque todas las opciones tienen cabida.



Logotipo del Camino del Cid

En este sentido, la TA tiene un enfoque mucho más focalizado en una comunidad concreta: gente a la que nos gusta dar pedales al margen del asfalto y con nuestra mayor o menor casa a cuestas. Si el Camino del Cid es una iniciativa institucional pensada desde las instituciones, la TA es una iniciativa desde el viajero, desde quien recorre los caminos sobre dos ruedas. Y ahí, el asunto cambia radicalmente.



Logotipo de la Transandalus

En común las dos rutas centralizan en un sitio web la información y trabajan en su diseminación a través de boletines. La TA, sin embargo, maneja un foro en el que al margen de lo que se diga en él, que forma parte esencial del proyecto. Porque lo importante, a fin de cuentas, es la interacción con quien viaja. Y como suele decir Fran, hay un “peaje” de por medio: cuenta tu experiencia, comparte lo que has hecho porque eso da salud al proyecto. Esta es la parte fundamental.

El Camino del Cid contiene un volumen muy grande de información, tanto sobre la ruta en sí como sobre todo lo que rodea a la iniciativa. El Cid Campeador es la disculpa para presentar la ruta y dotarla de un sentido cultural amplio. Como decía, porque hay que dar cabida a todo tipo de persona viajera. La parte práctica de la información tiene su miga: mapas y más mapas y su correspondiente soporte en GPS. Habrá que ver cómo se mantienen todos esos kilos de información porque si las condiciones cambian lo problemático será que encontremos esa información al día.

De los primeros viajeros por el Camino del Cid –mi compañero de fatigas David es uno de ellos– poco queda como experiencia. Aquel “búscate la vida” y las referencias que se podían encontrar en el libro de Luis Markina o a través de la experiencia que se documentaba en la lista de Internet de Amigos del Ciclismo... todo eso pasó a mejor vida. Hoy el viaje está mucho más regulado y no hace falta que vayas a otro sitio: sirve con que accedas al sitio web <http://www.caminodelcid.org> y ya está. El camino se baliza y se seguirá balizando. Tú no te preocupes por la ruta, que ya está suficientemente documentada.



Señal del Camino de Cid para los viajeros en coche

Transandalus y el Camino del Cid, dos opciones

El Camino del Cid no es ni mejor ni peor opción para hacer cicloturismo. Sí que parece evidente que si quieres introducir añadir la variable "de montaña" se quedará corto, pero todo sería cuestión de buscar alternativas, que las encontrarías seguro. En mi caso, creo que algún año de estos me pondré manos a la obra. De hecho ya lo intenté pero se cruzó por el camino un problema de rodilla... y allí quedo aparcado el proyecto. Lo mismo fue un mensaje divino que debo interpretar ;-)

En fin, el caso es que el Camino del Cid hoy en día es un consorcio donde están presentes diversas instituciones y que cuenta incluso con su gerente. Vamos, un señor Fran, pero con más galones, creo. Hay allí muchos, muchísimos kilómetros, porque no es tanto una ruta lineal desde Burgos hasta Orihuela sino una agrupación de rutas a partir de una interpretación del Cantar de Mío Cid. En ese sentido admite una organización más personalizada del viaje buscando ciertos puntos que puedan interesarte y luego adecuando el recorrido el recorrido a los días que tengas disponibles



Foto arriba: oficina del Consorcio Camino del Cid (Real Monasterio de San Agustín, Burgos)

Foto abajo: fin de "fiesta" de la última asamblea de la Asociación Transandalus en Algeciras y Tarifa



De todas formas es bien cierto que no son iniciativas comparables. Si el Camino de Cid es iniciativa institucional (supongo que con apoyos ciudadanos, por supuesto), la TA es iniciativa ciudadana (y espero que ciertos apoyos institucionales).

Para terminar, en el estudio de economía abierta que hemos llevado a cabo desde MIK, un centro de investigación adscrito a la Universidad de Mondragón, y encargado por la EOI en Madrid, realizamos una comparativa de las clásicas rutas disponibles para hacer en bici de montaña. Podéis consultarla en la página 238 del informe, accesible al completo de <http://bit.ly/economiaabierta>



Señalización "low cost": pegata en una señal

El presente artículo fue preparado originalmente por Julen Iturbe para el Taller de Empresas del Procomún, organizado el 10, 11 y 12 de noviembre

Julen Iturbe-Ormaetxe es licenciado, doctorado, consultor independiente...y uff, muchas cosas más, pero sobre todo es un buen amigo de la Transandalus